

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO
(editor)

HISTORIA Y PATRIMONIO DOMINICANOS DE LA ANTIGUA PROVINCIA BÉTICA



CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»
Guadix, 2021

© JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DOMINGO (ed.), 2021
© LOS RESPECTIVOS AUTORES, 2021
© CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

HISTORIA Y PATRIMONIO DOMINICANOS
DE LA ANTIGUA PROVINCIA BÉTICA

ISBN: 978-84-09-37043-6

Depósito Legal: GR 1895-2021

Edita: CENTRO DE ESTUDIOS «PEDRO SUÁREZ»

Maquetación: XIMENA HIDALGO VÁSQUEZ

Diseño de cubierta: MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MATEOS

Abstracts & Keywords: EDWARD COOPER

Imprime: IMPRENTA COMERCIAL (MOTRIL)

Este libro ha sido evaluado por revisores externos.

Impreso en España

Printed in Spain

Presentación

Historiar la presencia dominica en Andalucía ha sido uno de los grandes empeños de la Orden a lo largo de los últimos quinientos años. Tarea tan ambiciosa como ingrata a la que se han enfrentado diferentes cronistas no siempre cumpliendo este monumental propósito, pero legando apuntes manuscritos y libros impresos que hoy constituyen fuentes en sí mismas. El P. Paulino Quirós ya lamentaba en 1915 que no habiendo entonces un repertorio que agrupase a los santos, beatos y venerables dominicos, menos aún sería posible encontrar un catálogo de autores y libros, de fundadores y fundaciones, de universidades y estudios, de misiones, monasterios y casas de oración.

Por su parte, Pedro Suárez, en la *Historia de el Obispado de Guadix, y Baza* (1696), ponderaba "la Sagrada Religión de Predicadores como una de las mas firmes columnas, y mas resplandecientes antorchas de la Iglesia universal, porque ella ha producido un numeroso exercito de insuperables Martyres, y florecientes Virgines, que ha coronado el Cielo". Pero también "ha dado al Orbe universo grandes Prelados, Doctores, y Maestros, que con su predicación, y eloquentes plumas, han enseñado, y defendido acérrimamente los Dogmas de la Iglesia Católica, ilustrados con los rayos de aquella brillante Estrella, que se vio sobre la cabeza de su glorioso Fundador, siendo pequeño".

Y es que la región donde san Torcuato y sus compañeros se convirtieron en primeros obispos y predicadores de Hispania, también acogió a varios religiosos que alcanzaron un lugar en los altares por su acrisolada virtud. Así el beato Francisco de Posadas y santo Domingo de Henares, ambos ordenados en el convento dominico de Guadix. Del mismo modo, que alumbró a otros no menos ilustres como san Francisco Serrano, nacido en Huéneja en 1695; o el accitano fray Miguel Martínez (1546-1621), del que este año se cumple el cuarto centenario de su muerte. La fama de santidad de este venerable dominico le acompañó en vida, desde que dejara su ciudad natal, para incorporarse primero al convento de Écija, donde era tanta su misericordia con

los enfermos que –escribe el obispo de Monópoli– “no se tenía por seguro el que no moría en sus manos”; pasando años después a Antequera, donde todas las campanas tocaron a agonía en el instante de su muerte.

En cualquier caso, sería erróneo e injusto sostener que apenas se ha avanzado en las investigaciones durante el último siglo. Ahí están el trabajo enciclopédico de Álvaro Huerga, O.P. *Los dominicos en Andalucía* (Sevilla, 1992), o los proyectos colectivos coordinados por Antonio Larios, O.P. *Los dominicos de Andalucía en la España contemporánea* (Salamanca, 2004), y por Manuel Uña, O.P. y Antonio Praena, O.P. *Semblanzas. Dominicos béticos para la Iglesia universal* (Córdoba, 2004). Sin embargo, la inmesidad del universo dominicano sólo en la antigua Provincia Bética dificulta cualquier intento de abarcar todas las facetas de una presencia sólida y fecunda dispersada más allá del territorio peninsular.

Es por ello que el trabajo que vienen desarrollando un dinámico grupo de estudiosos dominicanistas andaluces mediante seminarios, conferencias y monográficos de revistas, está contribuyendo en los últimos años a cumplir ese ansiado objetivo. Bajo su impulso, la ciudad de Guadix tuvo el privilegio de acoger la V Jornada de Historia de la Orden Dominicana (23 de noviembre de 2019), organizada por el Centro de Estudios «Pedro Suárez», con la colaboración del Obispado de Guadix y el Centro Cultural Abierto Hospital Real de la Caridad. En esta ocasión se congregaron historiadores e investigadores, tanto jóvenes como sénior, que hicieron aportaciones sustanciales al conocimiento de la Orden de Predicadores en Andalucía, con especial atención al ámbito actual de la diócesis de Guadix. Consecuencia de aquel encuentro es este libro donde, una vez superada la revisión por pares, se presentan algunas de las aportaciones allí presentadas y otras que vienen a completar diferentes aspectos.

La primera parte del libro recorre así diferentes ámbitos de la antigua provincia dominicana de Andalucía, que abarcaba los territorios peninsulares situados al sur del río Guadiana, parte del antiguo reino de Murcia, islas Canarias, norte de África y las Indias occidentales. El importante número de casas fundadas explica la extraordinaria presencia de los predicadores en universidades, estudios generales, y academias de artes y humanidades. Pero aún más arraigada está la espiritualidad dominica gracias a la predicación popular, la difusión y devoción mariana del Santo Rosario.

La restauración canónica de la Provincia en 1897, tras el largo y dramático periodo de supresión, se dirigió desde el convento de Almagro, donde se trasladó el Estudio General establecido en Zafra. A través de él se pretendía prestar un servicio a la sociedad desde una seria formación académica orientada a la teología y a ofrecerla mediante la predicación de múltiples maneras. Los casi cuarenta años de enseñanza continuada en este instituto constituyen el trabajo del P. Vito T. Gómez García, O.P.

(Universidad Domuni), quien desgana el desarrollo de cada curso académico e identifica a sus profesores, alumnos y cooperadores, muchos de ellos martirizados en la Guerra Civil y reconocidos por la Iglesia.

Por su parte, el objetivo del estudio realizado por el Dr. Juan Aranda Doncel (Real Academia de Córdoba) se centra en la incidencia que las políticas ilustradas tuvieron sobre los conventos dominicos cordobeses. De ahí el análisis respecto de las aportaciones económicas para hacer frente a las urgentes necesidades financieras de la Corona en los años finales del siglo XVIII, y la excomunión y desamortización de los bienes del clero regular decretadas por el régimen bonapartista. Unos hechos que afectaron a ocho comunidades religiosas masculinas y que se enmarcan en la primera fase de disolución del Antiguo Régimen.

Novedoso también, por tratarse de un instituto desaparecido, es la investigación que ofrece el P. José Barrado Barquilla, O.P. (Instituto Histórico Dominicano) sobre el monasterio de dominicas de Santa María de Gracia de la ciudad de Sevilla. A través de la crónica del mismo ha sido posible reconstruir la historia de uno de los cinco cenobios dominicos con los que contó la capital hispalense antes de la desamortización. Siendo especialmente atractiva la información, convenientemente sistematizada, que ofrece sobre el origen y forma de ingreso de sus integrantes, rentas, funcionamiento y administración de esta comunidad a lo largo de tres siglos.

También el Dr. Carlos José Romero Mensaque, O.P. (UNED – Centro Asociado de Sevilla) desarrolla su aportación trazando el estado de la cuestión sobre la presencia dominicana en Zafra, especialmente en los siglos XVIII y XIX. Con este objetivo parte de la crónica del convento de monjas de Santa Catalina de Siena, de los libros de profesiones y defunciones, así como los de profesiones y acuerdos de la Orden Tercera. Aunque, de forma previa, se introduce al lector en los otros conventos de la localidad extremeña como son Santo Domingo del Campo, Encarnación y Mina, y Regina Coeli.

En este marco, no puede obviarse en una obra colectiva sobre la presencia de la Orden de Predicadores en Andalucía el extraordinario arraigo popular del culto rosariano. Esta devoción de carácter anicónico fue especialmente accesible en una región de raíces musulmanas como es la ciudad de Granada, donde se originó una archicofradía de extraordinaria extensión por el antiguo reino una vez culminada la conquista castellana. Es así que el historiador José Antonio Palma Fernández (Universidad de Granada) desvela en su capítulo el resultado de las investigaciones para rastrear los orígenes de la hermandad, cuyos hallazgos vendrían a ratificar lo hasta ahora sostenido por la tradición.

Precisamente, uno de los instrumentos utilizados para desarrollar y extender el culto a la Virgen del Rosario de Granada fue la declaración de fenómenos prodigiosos. Siendo uno de los de mayor interés el conocido milagro de la estrella, acaecido durante la

terrible epidemia de peste que afectó a la región andaluza en 1679. Por las circunstancias del suceso, y como consecuencia del proceso aclaratorio, se tomó declaración a una extensa nómina de artistas, pintores y escultores, cuya personalidad reconstruye la Dra. Ana María Gómez Román (Universidad de Granada). De tal modo, que este estudio supone una foto fija del panorama artístico de un foco especialmente destacado del Barroco español.

La segunda parte del libro integra una serie de trabajos que profundizan en la huella dominica del territorio norte de la provincia de Granada, aquella que abarca las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar, ámbito de estudio del Centro de Estudios «Pedro Suárez».

El tejido social, político y espiritual de una diócesis puede dilucidarse, en parte, gracias al conocimiento que se tiene de sus respectivos obispos, y más aún cuando estos pertenecen a la Orden de santo Domingo. Así, el estudio sobre los obispos dominicos de Guadix, realizado por el historiador David García Trigueros (Universidad de Granada), permite ahondar no sólo en el perfil biográfico de estos prelados, sino también las especiales relaciones que mantuvieron con las comunidades de predicadores radicadas en su diócesis. Conexiones, a menudo más políticas que espirituales, que están permitiendo desentrañar aspectos aún escasamente desarrollados relacionados con el fomento y patrocinio artísticos.

Cabe destacar, además del rigor y profundidad con la que se aborda cada capítulo, que sea esta la primera aproximación colectiva sobre los cuatro conventos de la Orden de Predicadores en el territorio, todos ellos hoy suprimidos. Una empresa que ofrece no pocas dificultades por tratarse de establecimientos que, en el caso de los masculinos, fueron clausurados en 1835, desapareciendo archivos, bibliotecas, obras de arte y demás muebles. Si a ello unimos el secular desinterés historiográfico que hasta fecha reciente ha padecido este territorio, y la devastación provocada por la Guerra Civil tanto en el patrimonio eclesiástico como en el de las instituciones públicas, se entiende el interés que ofrece esta publicación.

Y es que en estos conventos profesaron un importante número de religiosos llamados a ocupar puestos destacados en los anales de la Orden. Por su prestigio y posición en el antiguo reino de Granada, el claustro de Santo Domingo el Real de Guadix acogió entre sus hijos a los venerables fray Miguel Martínez y fray Jerónimo de Acevedo, a fray Guillén del Santísimo Rosario (el célebre P. Rosario), a fray Francisco Gutiérrez o a fray Juan Mata de Castro. Pero también el cenobio accitano sirvió de marco a la ordenación sacerdotal del beato Francisco Posadas y de santo Domingo de Henares, como se ha recordado. Muchos otros también destacaron por su labor misionera, como el accitano fray Juan José de la Cruz y Moya, cronista de Indias, cuya biografía desvela el historiador Antonio Reyes Martínez (LAAC-CSIC).

Precisamente, los aspectos fundacionales y constructivos del convento de Santo Domingo de Huéscar centran la aportación del historiador Jesús Daniel Laguna Reche (Centro de Estudios «Pedro Suárez»), en el marco de la presencia de la Orden de Predicadores en la comarca oscense. De esta forma, no abarca únicamente los avatares de la comunidad masculina, sino que incorpora además un completo estudio sobre el monasterio de la Madre de Dios en aquella localidad. Aquí cabe destacar, en especial, la información aportada sobre las religiosas dominicas que le dieron vida hasta su reciente cierre.

Por su parte, el convento de Santa Bárbara de Baza –último de los cenobios dominicos fundados en la diócesis de Guadix– constituía un gran desconocido, hasta la investigación documental aquí presentada por Antonio Bueno Espinar O.P. (Instituto de Estudios Almerienses). Basada en datos inéditos contenidos en los archivos de la Orden, se repasan los avatares iniciales de esta fundación privada y sus aspectos humanos; gracias a lo cual contamos ya con información más precisa sobre la comunidad religiosa y algunos de sus hijos más preclaros como fray Pedro Mejía, fray Domingo Herreros, fray Franciso Aguayo, fray Andrés Montero o fray Antonio Macanaz.

Como colofón, dedicamos un último espacio al relato del proceso desamortizador en este territorio, así como la forma en que todo ello afectó al patrimonio histórico-artístico de los tres conventos suprimidos. En base a la abundante normativa generada por las instituciones para controlar la ambiciosa operación de amortización de la deuda pública ha sido posible conocer sus consecuencias socioeconómicas; mientras que la interpretación de los diferentes inventarios de bienes muebles nos ha permitido reconstruir un legado cultural de extraordinaria singularidad prácticamente desaparecido.

Como afirmaba Boecio, la riqueza guardada es un vil cuidado, y repartida es un tesoro de mucho precio. Gracias a la colaboración de todos los autores y de los revisores externos que han supervisado la calidad de los trabajos esta obra completa aspectos hasta ahora inéditos o poco explorados sobre la historia y el legado patrimonial dominicanos en Andalucía. Pero también es el resultado del esfuerzo de quienes han trabajado en su edición, no siempre en las mejores condiciones durante estos dos últimos años, contando en todo momento con el respaldo del Centro de Estudios «Pedro Suárez». Del mismo modo que este libro refleja el estímulo incansable de Juan Aranda Doncel, cuyo magisterio ha sido fundamental en el desarrollo de líneas de investigación en torno a la Historia de la Iglesia, las órdenes religiosas y la religiosidad popular. Con este libro, la vieja aspiración de culminar la historia de la antigua Provincia de Andalucía o Bética, de la Orden de Predicadores, está mucho más cerca.

José Manuel Rodríguez Domingo
Presidente del Centro de Estudios «Pedro Suárez»